

EL PROCESO DE TRABAJO

El relato que configura este texto es resultado de un proyecto de varios meses inscrito en el Área de Igualdad del Ayuntamiento. Éste, en respuesta al interés del Consejo de Igualdad de Errenteria, interesado en la reconstrucción de la historia y memoria local con perspectiva de género, hizo las gestiones necesarias para el apoyo e impulso de iniciativas en esta dirección, entre la cuales se enmarca este proyecto.

El proceso de trabajo y de investigación tuvo distintas fases: una preparatoria, una de investigación como tal, y otra de contraste y retroalimentación.

La primera, preparatoria y de sensibilización, se desarrolló entre septiembre de 2012 e inicios de 2013. En esta etapa se hizo la primera toma de contacto con varias mujeres del pueblo: grupos feministas, Consejo de Igualdad, y personal técnico y político municipal, en concreto, la técnica de igualdad, Maite Blanco, y la concejala de igualdad, Garazi Lopez de Etxezarreta, con el objetivo de acotar el proyecto, identificar sus líneas prioritarias y algunas condiciones contextuales que considerar para su desarrollo. Asimismo, se hicieron algunas búsquedas documentales para orientar el proceso de investigación. Con todo ello, se estableció la metodología que podría seguirse y las formas de operar el proyecto.

Además, se realizaron algunas charlas para invitar a la población a participar en este proyecto, así como un evento público para presentar la iniciativa.

En la fase siguiente, la de investigación, se logró conformar un grupo con el cual trabajar: mujeres de distintas características y trayectorias que, mediante sesiones de recuerdo colectivo, compartían sus conocimientos, experiencias, relatos e ideas sobre las huellas de ellas y de otras mujeres en el proceso de industrialización de

Errenteria y que constituyeron una especie de grupo base o de referencia. El trabajo periódico con este grupo se hizo a partir de febrero y hasta noviembre de 2013, con momentos de distinta intensidad.

Se trabajó con una metodología participativa a través de espacios de discusión e intercambio, a modo de entrevistas colectivas, en los que cada participante aportaba sus ideas, anécdotas, recuerdos, valoraciones y perspectivas sobre acontecimientos pasados, se intercambiaba información, etc., siempre partiendo de algunas preguntas clave y con el apoyo de técnicas para la activación del recuerdo en relación con temas generales pero relacionados con los objetivos de la investigación y, a veces, en relación con algunos asuntos específicos derivados de discusiones previas o del análisis de algunas fuentes documentales. Además, en esas reuniones colectivas algunas mujeres aportaron diversos materiales fotográficos y documentales que nutrieron la conversación del grupo o sirvieron como fuente de investigación.



Sesión de trabajo. (Fotografía: Luz Maceira Ochoa).

El grupo se mantuvo abierto a nuevas incorporaciones durante todo el proceso, debido a que se consideró oportuno en términos metodológicos y temáticos. El diálogo sobre aspectos del pasado del pueblo y el intercambio sobre experiencias personales laborales podían enriquecerse y ampliarse permanentemente, por lo que no fue indispensable haberse sumado al grupo de recuerdo colectivo desde el inicio. Se construyó así un espacio abierto y cómodo, en el que las mujeres se sentían libres de asistir e invitar a otras vecinas, amigas, familiares o excompañeras de trabajo, y en donde poder hablar de cuestiones que les eran de interés. Fue aquí, en estas sesiones, donde se recolectó la mayor parte de la información de campo.

El trabajo de campo se hizo en tres espacios y dinámicas diferenciados: el principal fue el grupo base referido, pero hubo otros espacios más.

Uno fue el que conformaron diversos grupos con los que se hizo, con cada uno, una sesión similar a las previamente descritas, pero que no se encajaron en una dinámica procesual ni recurrente, sino que se trató de sesiones únicas, sin continuidad. Se trabajó de esta manera con grupos de distintos barrios de Errenteria, convocados y articulados en torno a los clubes de jubilados y jubiladas en Agustinas, Pontika, Kaputxinos, Gabierrota y Galtzaraborda; y también con un pequeño grupo de sindicalistas. Los objetivos de estas sesiones fueron tanto contrastar lo que se recogía con otras personas, en el grupo base, como ampliar el alcance geográfico, sociológico y temático de los grupos entrevistados que aportaron información.

El tercer espacio y dinámica se basó en la colaboración de diversas personas o grupos “expertos”. Entre ellos un pequeño grupo de feministas de Errenteria que ha participado activamente en el diseño y promoción del proyecto, además de servir como vínculo directo con la realidad del pueblo. Algunas personas que tienen algún cargo en el Ayuntamiento, o que conocen el contexto o los temas de la investigación, han servido en distintas etapas de este proyecto como referentes especializados que ayudaron a establecer contactos y a documentar o contrastar información a través de reuniones de trabajo, entrevistas personales, intercambios virtuales o telefónicos, y otras formas de comunicación. Y también han colaborado personas expertas en historia local, a quien se entrevistó, como es el caso de Miguel Ángel Barcenilla.

A manera de cierre del proceso de campo se realizó un recorrido guiado por el centro de Errenteria. En éste se habló sobre la historia del pueblo y su pasado industrial, ubicando y recordando conjuntamente algunos aspectos de la vida económica, social, cultural y laboral. Este recorrido, realizado el 8 de noviembre de



Itinerario por la Errenteria industrial. (Fotografía: Luz Maceira Ochoa).

2013 y a cargo de Lierni Gartzia, estuvo abierto a la participación de todas las personas interesadas, y fue una manera de ampliar la información, de entablar relación con mujeres de los distintos espacios de referencia e incluso dar a conocer a otras personas el proceso que se ha venido realizando.

Al finalizar el itinerario se hizo una actividad en Merkatuzar, en donde se habían colocado algunos paneles de la muestra realizada para conmemorar el aniversario de la Exposición Industrial de 1954 en Errenteria, la cual es parte del acervo del área de cultura del Ayuntamiento.



Mirando los paneles de la muestra. (Fotografías: Luz Maceira Ochoa).

Asimismo, a lo largo de la fase de investigación se completó el trabajo con búsquedas documentales, revisión de archivos y bibliografía.

Un elemento adicional, y de gran importancia, fue el trabajo con el archivo oral *Ahotsak*. Se contó con el material completo de más de 20 entrevistas realizadas a mujeres de Errenteria, que constituyó una fuente imprescindible de información⁷.

⁷ Ver el sitio web de *Ahotsak*: www.ahotsak.com

La última fase de este proceso fue la de retroalimentación de la investigación. Como parte de la metodología participativa se realizó un proceso de contraste del trabajo realizado. Éste también se hizo a través de diferentes estrategias. Por un lado, se contó con la revisión por parte de personas expertas o conocedoras del pueblo y su dinámica que ayudaran a precisar y validar la información; asimismo, se facilitó el documento al Consejo de Igualdad de Errenteria y a las participantes del grupo base para que pudieran retroalimentarlo o añadir matices o cambios. Y por otro lado, con un peso todavía más importante, se hizo un trabajo colectivo de discusión de “las huellas de las mujeres”. Se generó un intercambio entre personas de distintas generaciones, que no necesariamente participaron en el transcurso de todo el trabajo de campo, e hicieron preguntas a las protagonistas e informantes clave de las “huellas” (el grupo base), intercambiando perspectivas y abriéndose un espacio para profundizar temas, compartir opiniones y hacer aportaciones a esa primera versión de las huellas de las mujeres en el proceso de industrialización de Errenteria. Fue de particular interés la respuesta del personal del Instituto Koldo Mitxelena en esta sesión. Además de esto, se hizo circular el documento y se recogieron sugerencias y materiales por vía electrónica.

Características generales de los grupos

En el grupo base hubo 17 participantes, aunque su permanencia o asiduidad no fue continua. A las sesiones solía asistir un promedio de 8 ó 9 mujeres, por lo que la comunicación y diálogo eran fluidos y había tiempo suficiente para que cada una participara. Hubo 34 mujeres más y 10 hombres en las otras sesiones de trabajo de campo (clubes de jubiladas y jubilados y con sindicalistas), por lo que puede decirse que en total fueron más de 60 personas las que contribuyeron a confeccionar el relato sobre las huellas de las mujeres. A este número hay que añadir las voces de 23 mujeres más cuyo testimonio se recuperó de *Ahotsak*, por lo que aunque no se pretendiera ningún tipo de representatividad, sí puede decirse que hubo cierta amplitud y variedad entre los grupos con los cuales se documentó la información.

En general, las personas de los distintos grupos eran mayores, hubo poca o nula participación de jóvenes. El hecho de que se abarcara un período de la historia del pueblo relativamente distante, supuso que fueran sobre todo las personas mayores las que se involucraran en el proceso de recuerdo colectivo. Aunque la edad no fuera un requisito para poder participar en los grupos, en la práctica, y por los contactos y redes de las propias mujeres que empezaron a involucrarse, una gran parte de las personas tenía más de 60 años de edad. Las feministas y sindicalistas fueron de las más jóvenes, pero las edades del grupo general (relacionado con los tres espacios de trabajo de campo) fluctuaron entre los 42 y los 83 años de edad.

Muchas de las mujeres del grupo base forman parte del Consejo de Igualdad o de asociaciones vecinales, grupos de mujeres, grupos feministas u organizaciones no gubernamentales; aunque otras no tienen vínculos de ningún tipo con espacios organizativos, y son jubiladas o “amas de casa”. Una parte importante de las que son mayores trabajaron en la década de los años 50 o incluso antes, algunas dejaron sus empleos al casarse, otras no. Otras trabajaron en las décadas siguientes, hasta finales de los años 70. Y otras, las más jóvenes, no comparten esa experiencia, pero tenían el interés de conocer ese pasado y el devenir de las mujeres en Errenteria. Las trayectorias laborales de estas mujeres se desarrollaron tanto en empresas como en talleres, también en otros oficios y servicios al margen de las industrias: costureras, bordadoras, y en empresas como Eduardo Nogués, La Palmera, la Esmaltería Gipuzkoana, Packers, Paisa, Carasa, Niessen y Fabril Lanera, entre otras. Muchas de ellas son originarias de Errenteria, o de Oiartzun y zonas cercanas; hay una de Pamplona que inmigró antes de la Guerra Civil, una proveniente de Galicia, y algunas otras que se trasladaron en las oleadas de inmigración de las últimas décadas del siglo XX.



Sesión con el grupo de trabajo. (Fotografías: Gema Mariezkurrena).

Las entrevistas recuperadas de *Ahotsak* responden a perfiles de mujeres del pueblo que nacieron entre los años 20 y 40 del siglo XX, por lo que el ciclo de su actividad económica y laboral se extiende por un amplio período del proceso y consolidación industrial de Errenteria.

Respecto a las personas de clubes de jubiladas/os, mayores de 65 años, destaca que la mayoría estuvo activa entre los años 1960-1980, aunque algunas personas trabajaron en años previos. Se contó con la participación de extrabajadoras, y o hijas de extrabajadores de empresas de limpieza, de distintas bacaladeras, de Galletas Packers, Alcoholera, Tintorería Sin Rival, Niessen, Fabril Lanera, la de mantas, Luzuriaga, Esmaltería Gipuzkoana, Tejidos de Lino, Pekin, Paisa, Laboratorios Carasa, Papelera Oarso, Simil Cuero, una baserritarra, algunas empleadas domésticas, varias costureras, camareras, tenderas en pequeños negocios (tornillería, elementos de electricidad), alpargateras y encargadas de tiendas y o “chiriniguitos” de alimentación (castañas, caramelos, bocadillos). Hubo alguna que trabajó en una papelera en Hernani y una que trabajó en una fundición en Zumarraga. También, para el caso de los hombres, extrabajadores de Luzuriaga y de Paisa, así como un mecánico y un carpintero en Errenteria.

Las personas de estos grupos provienen de distintas ciudades o comunidades: Cáceres, Navarra, Segovia, León, Palencia, Galicia, Valladolid, Burgos, Salamanca, La Rioja, entre otras. En muchos casos, llegaron a vivir en los entonces nuevos barrios en los que habitan actualmente.

El pequeño grupo de sindicalistas contó con la participación de dos mujeres de LAB y un hombre de Comisiones Obreras, cuyas edades están entre los 40 y 50 años.

La participación en los distintos grupos fue voluntaria. La mayoría de las veces se hizo a través de convocatorias públicas por medio de carteles u otros medios disponibles en las asociaciones vecinales y de personas jubiladas en cada barrio, y estuvo a cargo del área de igualdad del Ayuntamiento. También se contó con el apoyo del “boca a boca” y las invitaciones directas de algunas mujeres muy implicadas en el proceso.

Como se puede ver, las voces aquí recogidas son voces de mujeres “desconocidas”: vecinas, jubiladas, amas de casa, artesanas, vendedoras, niñeras, sindicalistas, activistas, emprendedoras y trabajadoras, no de historiadoras, políticas, escritoras, artistas ni mujeres “famosas” o con prestigio y reconocimiento en el entorno local, pero que han sido igualmente importantes en la construcción del pueblo y en su proceso de industrialización.